Galta

DAVID MEDINA PORTILLO

*

Esto parece fuego, el deleite de las formas imantando el dedo que señala
un punto sobre el camino de Galta.
Y me gusta creer que el mundo ahí cambia de sitio, instantáneo. Abismal
pero con alas o por las 10 astillas
de Malva que raspan un delirio de larvas sobre la mesa. Entreveo su hueso, arteria
y precipicio, un latido principal que pesa
en esencia y apariencia.

Galta, lo cierto es esto: un puñado de tierra. Esta evidencia
gravitando sobre mis cinco sentidos corporales. Una piedra para oír
cómo las cosas cuidan su vena exacta o la miden con el oro
vidente de las metamorfosis. Así las adelfas andan agapantos
de la movilidad a la fijeza, cambian su forma
de hablar consigo mismas, aparecen. Aparecieron ahí, rotaciones del fuego
al blanco, un principio terrestre con tallo y hojas. *